

bable que el Japón—si definitivamente se queda la isla—obtenga de Sajalin más provecho que Rusia, pues la isla está á cortísima distancia de Hokkaido, y no será para el Japón un territorio muy lejano, casi perdido en los confines del mundo y desconocido, como era para Rusia.

Si el móvil principal que ha guiado al gobierno de Tokio al ordenar la invasión de Sajalin, fué el deseo de llevar la guerra á territorio ruso, influyeron también en su resolución otros dos puntos de vista: el propósito de poner término á la ruinosa competencia que los pescadores de Sajalin hacían á los pescadores de las islas septentrionales del Japón; y dar satisfacción al anhelo nacional, que consideró desacertada la permuta de Sajalin por las Kuriles, y siguió estimando como japonesa la isla, injustamente detentada, á juicio de los patriotas más exaltados, por Rusia.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones en la Mandchuria y Corea.—Hace cinco meses y medio que el ejército japonés de la Mandchuria permanece en actitud expectante y pasiva, sin haber avanzado un solo paso. Esta conducta, impuesta por el agotamiento y las enormes bajas sufridas en la batalla de Mukden ha esterilizado por completo los resultados de aquella colosal batalla, dejándolos reducidos á la ocupación de unos cuantos kilómetros de terreno.

No entra probablemente en los planes del general Linevitch un avance general, ni el ataque á fondo contra un puerto cualquiera de la línea enemiga; sino que su propósito parece consistir en librar una batalla defensiva, y en último momento hacer intervenir las reservas y emprender un enérgico contraataque. Así se deduce de los continuos reconocimientos que ejecutan sus tropas, y cuyo verdadero objeto es el provocar un combate general; y no otros fueron sus propósitos durante la batalla de Mukden, pues se sabe ahora positivamente que el general Linevitch había ordenado á su ejército—el I—que tomase la ofensiva en toda la línea el 10 de Marzo; luego de circulada la orden, se recibió la del general Kuropatkin prescribiendo la retirada á Tieling, disposición que produjo tanto asombro en el cuartel general del I ejército, que el general Linevitch no quiso obedecerla sin que antes se le confirmara por escrito, como así lo hizo el generalísimo.

Y es indudable también que así como en San-de-pu el engaño fué Kuropatkin y

Gripenberg el que acertó, en Mukden cupo á Linevitch la gloria de haber adivinado oportunamente la situación en que estaban los dos ejércitos, y de apreciar en su justo valor el sesgo, adverso á los japoneses, que tomó la batalla en los días 6 á 9 de Marzo. Esto explica la dimisión del general Kuropatkin y el nombramiento de Linevitch para substituirle. Tal vez hubiera sido más acertada la designación de Gripenberg para el cargo de generalísimo, á raíz de San-de-pu.

**

En el distrito de Hai-lung-cheng, una columna rusa avanzó el 20 de Agosto siguiendo el valle de Tsin-che, y ocupó el pueblo de La-gu-tsia-tse; un destacamento de caballería marchó hacia el O.; otro destacamento desalojó á los japoneses de Shi-mia-tse; y una tercera columna arrojó al enemigo de Mo-pei-shan. Prosiguiendo el avance, los rusos, por medio de un doble movimiento envolvente, expulsaron á los japoneses de las posiciones que ocupaban cerca de Yn-lan-tse, haciéndolos retirar en la dirección de San-dian. Cerca de este punto el enemigo emprendió un contraataque, que fué rechazado fácilmente.

El día 21, un destacamento japonés avanzó contra Kian-jorn-ju, en el NE. de Corea, pero hubo de batirse en retirada después de un corto combate.

La escuadra japonesa que opera en los mares del N. entró el día 14 de Agosto en la bahía de Ayang, y el día 17 en la bahía de Ojotsk, apoderándose de algunos fusiles viejos abandonados, y haciéndose luego á la mar.

Una división naval bombardeó y destruyó los puestos militares de observación de Tsaroei y Lazareff, sin verificar ningún desembarco, porque los rusos han aumentado las tropas que guarnecen el litoral.

**

Estos han sido los últimos hechos de armas de una guerra que comenzó de improviso y de improviso ha terminado. Constituida por una sucesión de batallas sangrientas é indecisas, los dos ejércitos, al cabo de trece meses de lucha, comprendieron que no podrían vencerse el uno al otro, y las operaciones entraron en un periodo de languidez, al que felizmente ha puesto punto la Conferencia de Portsmouth.

La efusión de sangre ha concluido. Empieza ahora la misión del historiador.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

1 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—La paz y la prensa rusa y japonesa.—Servicios de la caballería del ejército de la Mandchuria, por P. Krasnoff.—Nuevos detalles de la batalla del mar del Japón.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Vitte en la estación de Paris, al partir para los Estados Unidos

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

No habiendo llegado á un acuerdo los plenipotenciarios rusos y japoneses, y perdida toda esperanza de que por sí mismos concluyeran una solución satisfactoria, el Presidente Roosevelt apeló al último recurso, y, valiéndose de sus embajadores en San Petersburgo y Tokio, se dirigió al Czar y al Mikado rogándoles que cedieran algo en sus respectivas pretensiones en aras de la deseada concordia.

La respuesta del Czar no se hizo esperar: después de una reunión á la que asistieron, presididos por el soberano, los grandes duques, ministros, y elevados personajes, el

Czar respondió al embajador norte-americano que la última y definitiva concesión que podía hacer, sin menoscabo de la dignidad de Rusia, era ceder la mitad de la isla Sajalin; respecto de los otros tres artículos en que había surgido desacuerdo, no podía modificar la actitud tomada desde el primer momento. En este sentido se telegrafió á Vitte. Una segunda y una tercera visita del embajador norte-americano resultaron inútiles: el Czar había dicho su última palabra, y si se mostró transigente en la cuestión de Sajalin, fué por consideración al Presidente y deseoso de llegar pronto á la paz.

Las reuniones de los ministros y perso-

nalidades de más significación, en Tokio, menudearon en los días 21 á 26 de Agosto, sin que se haya traslucido lo que en ellas se resolvió. Era evidente que los japoneses iban á intentar el último esfuerzo para obtener la tan necesaria como codiciada indemnización.

En este estado las negociaciones, y habiendo recibido Mr. Roosevelt, el día 26, las respuestas del Czar y del Mikado, los plenipotenciarios se reunieron en sesión, el mismo día 26, de la que á juicio de muchos había de resultar la continuación de la guerra.

Sesión del día 26

La sesión comenzó á las tres de la tarde, con un secreto inusitado; fueron excluidos los secretarios, asistiendo solamente los cuatro plenipotenciarios. Al salir, los rusos se mostraron más comunicativos que de costumbre, y dieron la siguiente versión de lo acontecido en el corto tiempo que permanecieron reunidos.

El barón Komura preguntó si los rusos tenían que exponer alguna nueva proposición. No, dijo Vitte, nada tenemos que añadir; la mitad de Sajalin y ninguna indemnización es lo único que podemos ofrecer. Pronunció estas palabras con tanta firmeza, que los japoneses comprendieron que no eran un recurso diplomático. Siguióse una larga pausa. Vitte encendió un cigarrillo y Komura le imitó. Transcurridos ocho minutos, el barón Komura declaró que era una lástima que la conferencia terminase así, y propuso aplazar la reunión hasta el día 28. Vitte respondió que no tenía inconveniente en ello, y que se podían aplazar las sesiones cuantos días creyesen conveniente los japoneses. Después se separaron los plenipotenciarios.

* *

Había ya pasado el tiempo de los misterios y los secretos. De un modo categórico y terminante se conocía la irrevocable resolución del Czar, y no cabía más que aceptarla ó rechazarla. Esto sentado, la circunstancia de no haber estallado la ruptura y de sufrir las sesiones un nuevo aplazamiento, abrió ancho campo á la esperanza. De ella participaron los delegados—no los plenipotenciarios—rusos, quienes no se recataron

de decir que tenían la certeza de que los japoneses presentarían una nueva proposición en la sesión del 28. Pero uno de los delegados japoneses se mostró en extremo pesimista, y declaró que los rusos soñaban que el general Linevitch ganaría la próxima batalla; soñaban que ajustarían una paz en mejores condiciones si fracasaba la conferencia de Portsmouth; soñaban creyendo que el pueblo ruso era partidario de la guerra; y soñaban estimando que los japoneses estaban á punto de agotar sus recursos. Si los rusos despiertan y ven las cosas como son—dijo el delegado—podremos entendernos con ellos; pero de seguro seguirán soñando, y el acuerdo será imposible.

Antes de proseguir la narración de lo acontecido en los días 26 á 29, conviene que hagamos algunas indicaciones acerca de sucesos pasados.

De los doce artículos propuestos por los japoneses, los rusos aceptaron ocho desde luego. Por ellos se reconocían al Japón los derechos y peticiones que había recabado antes de la guerra, y que Rusia estaba en principio dispuesta á concederle, y además se transfería al Japón la cesión temporal que de Liao-Tung y Port-Arthur había hecho China en favor de Rusia. Pero como, en justicia, Port-Arthur pertenecía á los japoneses desde la guerra con China, pues la acción mancomunada de las potencias les había arrojado de aquella plaza, conquistada por las armas japonesas, en realidad las concesiones rusas eran punto menos que nulas, y solo afectaban al imperio en su parte económica, por la pérdida de las grandes sumas invertidas en Port-Arthur y Dalny, y en los ferrocarriles de la China Oriental.

De los otros cuatro artículos, había dos á todas luces improcedentes, dado el curso de la guerra. La limitación de las fuerzas navales rusas en el Extremo Oriente, hubiera cerrado por completo en lo porvenir la expansión rusa en aquella dirección; y la entrega de los barcos internados en los puertos neutrales, ni tenía precedentes, ni se avenía con el respeto que los dos beligerantes debían guardar á las demás potencias. Mal aconsejado estuvo el Japón al proponer esos dos artículos, que unicamente podían ser aceptados en el caso de hallarse en peligro la existencia nacional de Rusia.

La cesión de Sajalin estaba completamente justificada. Digan lo que quieran las argucias diplomáticas, la isla perteneció al Japón hasta que las intrigas de Rusia, frente á la torpe é ignorante política japonesa de mediados del siglo pasado, la pusieron bajo el pabellón de San Andrés. Además, los japoneses acababan de hacerse dueños de Sajalin por la fuerza, y su ejército ocupaba los puntos principales, mientras su escua-

En cuanto á la indemnización de guerra, era una cuestión convencional en la que los japoneses no se pusieron en terreno firme. Hubiera sido Rusia vencida é implorado la paz, y el derecho del vencedor á cobrar una indemnización, además de incuestionable, no habría sido disputado. Pero ni Rusia pidió la paz, ni solicitó la conferencia. *Accedió al deseo de Mr. Roosevelt*—lo mismo que el Japón—*haciendo constar desde el*



Los plenipotenciarios japoneses: 1, Komura; 2, Takahira

dra la ponía á cubierto de cualquier ataque. Por consiguiente, en todo el mundo despertó el mayor asombro la firmeza y tenacidad del Czar, negándose á desprenderse de la isla, porque nadie comprendía de qué medios podrían valerse los rusos para reconquistar, ni ahora ni en muchos años, aquel territorio que sin duda estaba perdido para siempre. En este punto, la situación de los plenipotenciarios rusos era muy falsa, y todas las razones, históricas, políticas y militares, abonaban la pretensión japonesa.

primer momento que no se creía vencida, ni le era necesaria la paz. Ofuscados por el clamoreo de la prensa, que casi en su totalidad les era afecta, los japoneses se creyeron vencedores, y juzgaron que Rusia estaba á su merced. El desengaño ha sido tremendo. Y era natural, porque quien no se consideraba con alientos para aniquilar á su enemigo, no podía pretender que éste se entregase á discreción. Si el Japón necesitaba dinero, tal vez lo hubiera obtenido modificando los primeros artículos y dejan-

do á Rusia en posesión de la vía férrea, ó gestionando de la China que entregase la Mandchuria del N., mediante un fuerte estipendio; de otro modo, era imposible.

En conjunto, pues, desde las primeras sesiones Rusia adoptó una actitud más conciliadora que la de su rival, y se puso en terreno más firme. Posible es que la transigencia de los rusos, las gestiones que practicaba Mr. Roosevelt y la campaña emprendida por la prensa británica, infundiera alientos en los japoneses, porque perseveraron en sus primitivas peticiones. Esto debía hacer más sonado el fracaso de sus plenipotenciarios.

Como después se ha visto, el Japón no



Estación Naval de Portsmouth, donde han tenido lugar las conferencias de la paz

deseaba la paz, pero la necesitaba. Tampoco la deseaba el Czar, y es bien notorio que en el gran consejo celebrado bajo su presidencia predominó el partido de la guerra. Rusia abrigaba la plena persuasión de que á la larga el triunfo sería suyo: tal vez se equivocaba, pero todo induce á creer que acertaba.

Sin embargo, comprendiendo los consejeros del Czar que la razón no estaba de su parte en lo relativo á Sajalin, quisieron despojar al Japón de toda apariencia de ella, con objeto de que recayera sobre el Mikado toda la responsabilidad de la ruptura. Entonces fué, cuando creyendo que de todos modos continuaría la guerra, sugirieron la fórmula de transacción consistente en la entrega de la mitad de Sajalin. Paz sin indemnización de guerra, equivalía á la ruina

del Japón y tampoco podía ser del agrado de Inglaterra y los Estados Unidos, que tenían enormes capitales invertidos en fondos japoneses. Y se hizo la última tentativa para que el Czar cediera en este asunto como había cedido en el de Sajalin. Todos se equivocaron, lo mismo que se equivocó el Czar creyendo que su última proposición no sería aceptada.

Cualquiera que fuese el resultado de la conferencia, los japoneses habían perdido diplomáticamente la batalla: Rusia se mostraba razonable y hacía públicas las razones que le asistían; el Japón, encerrado en el secreto, persistía en obtener concesiones excesivas é infundadas.

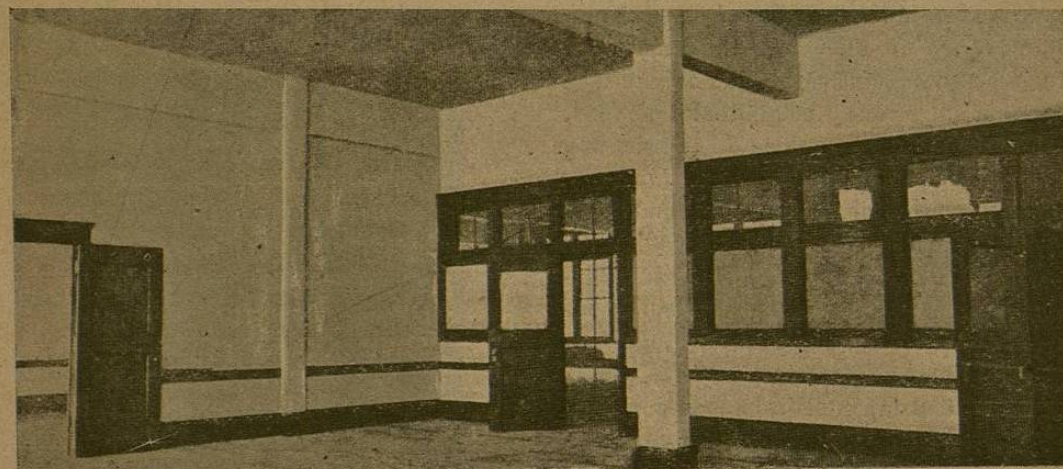
En este estado las cosas, un hecho al parecer trivial causó profunda sensación. En la tarde del 27 de Agosto, Takahira visitó á Vitte, y le pidió que se aplazara la reunión anunciada para el día 28, hasta el día siguiente, 29; las instrucciones pedidas á Tokio no habían llegado, y era conveniente tenerlas antes de que los plenipotenciarios se reunieran de nuevo; Vitte accedió de buen grado.

Desde su llegada á Portsmouth, los rusos y japoneses no se habían visitado, ni saludado siquiera más que en el salón de sesiones. Encerrados en sus habitaciones los plenipotenciarios, su vida se deslizaba tan en secreto como sus pensamientos. Para pedir el aplazamiento de la reunión ¿no bastaba un secretario? En todo caso ¿era menester una conversación de casi una hora

para resolver un punto tan sencillo?

Aún hubo más. Desde el día 27, la prensa norte-americana, con su habitual franqueza, pintó con una sola frase el estado de las negociaciones: *el Japón va á proseguir la guerra solamente para ganar dinero*. ¿Cabía censura más acre y bien dirigida? ¡A esto habían conducido los métodos japoneses de la vanidad y el secreto, en un país tan democrático y abierto como la Unión americana! Así, Takahira, después de su entrevista con Vitte, se mostró locuaz y expansivo por vez primera. Declaró el motivo de su visita; negó que el Presidente Roosevelt hubiera propuesto la idea de someter á un arbitraje la cuestión de indemnización; ex-

Estas declaraciones de Vitte denotaron que la visita no tenía por objeto el aplazamiento de la reunión; su fin era más trascendental y no otro que el de tantear y conocer la resolución final de los rusos, en un acto menos solemne y más abonado á la expansión que el de una reunión de plenipotenciarios; por eso fué Takahira en persona el enviado y no un secretario. Conociendo con certeza la respuesta de Vitte, no podía haber acuerdo sino retirando el Mikado sus peticiones; si no las modificaba, era inútil el aplazamiento; con todo, aun después de las frases de Vitte, que no dejaban lugar á dudas, Takahira insistió en aplazar la reunión... Luego, la paz era in-



Salón de la Estación Naval de Portsmouth donde han celebrado sus reuniones los plenipotenciarios rusos y japoneses

puso su creencia de que el Mikado no modificaría la actitud adoptada; y defendió el criterio japonés. Pero aún en esta ocasión le superó Vitte, porque no se recató de decir que su respuesta á Takahira fué: «Tomen ustedes todo el tiempo que necesiten; el miércoles, el jueves, el día que ustedes quieran. Pero ningún aplazamiento modificará nuestra actitud. Hemos dicho nuestra última palabra. Creímos concluir nuestra misión el día 26; luego creímos que concluiría el 28; y esperamos que todo terminará el día en que nos volvamos á reunir. Si ustedes tienen algo que decirnos, les oiremos con mucho gusto; pero si excede del límite fijado por su Majestad y que ustedes ya conocen, no habremos de ponernos en comunicación con Peterhoff: daremos la misma respuesta de siempre.»

minente. Y en este sentido telegrafieron á sus periódicos los corresponsales más duchos y avisados.

Entre tanto, en Tokio se tomaba una resolución radical. A las diez de la mañana reuniéronse en consejo los ministros y los más prestigiosos hombres de Estado, incluidos en la categoría de los ancianos. Ito, el mejor estadista del Japón, defendió el criterio de llegar á la paz á todo trance. A las dos de la tarde, los reunidos se trasladaron en corporación al palacio imperial, y el Consejo continuó bajo la presidencia del Mikado, hasta las seis. A esta hora, un largo despacho fué expedido al barón Komura, en Portsmouth. ¡La paz era un hecho!

El barón Kaneko, el representante y el hombre de confianza del marqués Ito, no cesó de celebrar repetidas conferencias con

el Presidente Roosevelt, desde el 25 al 29. Para nadie era un secreto que Kaneko abogaba por la moderación de las pretensiones japonesas, y que sus indicaciones y consejos sirvieron de base á las gestiones del Presidente. Pero lo que apenas podía imaginarse es que á última hora le saliera á éste un auxiliar, cuya influencia con el Mikado era incontrastable: la Gran Bretaña.

* *

Pero antes de examinar esta cuestión con la detención que se merece, conviene que reseñemos lo acontecido en la

Sesión del día 29

Presentes los cuatro plenipotenciarios, abrióse la sesión á las diez de la mañana. Vitte declaró de nuevo y formalmente que Rusia no accedía al reparto de Sajalin mediante la entrega de 1.200 millones de yens. El barón Komura levantóse de su asiento y con profunda emoción, dijo que el Japón retiraba esta proposición y se conformaba con el reparto de la isla por el paralelo 50. Vitte, no menos emocionado y sin ocultar su asombro, aceptó en nombre de Rusia. Reprimiendo difícilmente los sollozos que pugnaban por escapar de su pecho, el barón Komura declaró que el Japón retiraba toda demanda de indemnización. Vitte, más tranquilo que antes, pues adivinó lo que iba á suceder, se mostró conforme.

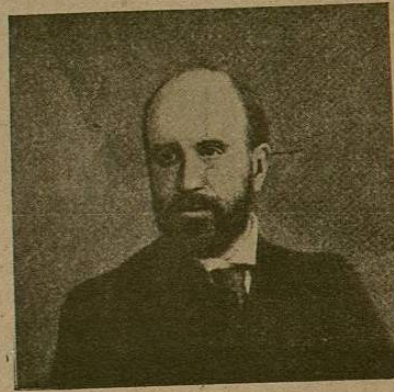
Repasados brevemente los protocolos relativos á los artículos anteriores, los plenipotenciarios, de acuerdo en todos los puntos, resolvieron proceder á la redacción de un tratado de paz, previa la aprobación de los soberanos, y solicitar de éstos la suspensión de hostilidades.

* *

Cerca de la una de la tarde, un automóvil llegó á toda velocidad al hotel por un camino desusado: en él iban Vitte y Rozen. Instantáneamente les rodeó un público numerosísimo y ansioso, porque no se esperaba antes de la noche la llegada de los plenipotenciarios. Los dos personajes rusos resplandecían de alegría. Al descender del automóvil estalló una ovación indescriptible; en dos minutos todos supieron los términos de la paz; cinco minutos después los supo el mundo entero.

Los plenipotenciarios japoneses permanecieron en el palacio de la Conferencia, y hasta que llegó la noche no se trasladaron al hotel. El barón Komura se hallaba en grande estado de postración y le acometieron dos ligeros desmayos. Como japonés, creyó que su país se había equivocado concertando la paz antes de que Rusia fuese vencida, y sin obtener los beneficios á que tenía derecho; como político, el marqués Ito le había derrotado: el partido de los viejos triunfó sobre el de los jóvenes ó exaltados, del que es jefe Komura.

Al conocer los términos de la paz, los numerosos japoneses congregados en el hotel y sus alrededores, rompieron en imprecaciones, gritos y protestas. En los primeros momentos temióse que el barón Komura



El delegado ruso Pokotiloff

fuese objeto de un atentado por sus exaltados compatriotas (1).

LA PAZ Y LA PRENSA RUSA Y JAPONESA

Es natural y perfectamente explicable que, concertada la paz, los periódicos de Rusia y del Japón procuren demostrar que sus naciones respectivas han obtenido un triunfo diplomático, y que si para los primeros esta guerra no supone ningún descalabro ni lesiona los intereses rusos, para los segundos representa un triunfo positivo, mediante el cual el Japón ha obtenido todo lo que deseaba.

Nunca faltan argumentos para defender

(1) Los interesantísimos detalles que poseemos del trascendental acontecimiento de Portsmouth, nos mueven á adelantar el reparto del próximo número, que constará de 20 páginas. (Nota de los E.)

una causa, por absurda que sea; así es que leyendo la prensa rusa el lector se persuade de que la paz favorece á Rusia, que nunca podía haber imaginado, después del desastre del mar del Japón, salir tan bien librada; mientras que si concede crédito á la prensa japonesa, el tratado de paz corona dignamente las soberbias victorias del ejército y armada japoneses.

Para que nuestros lectores juzguen por sí mismos, y puedan diputar cuál de los dos pueblos ha cedido más, bastará que copie los telegramas que, reflejando la opinión de los periódicos japoneses, ha insertado la poderosa prensa amarilla británica, esa prensa que durante dieciocho meses ha tergiversado y desfigurado los hechos.

* *

La prensa rusa, con raras excepciones, se ha venido mostrando contraria en absoluto á toda indemnización de guerra. La cesión de Sajalin, total ó parcial, fué discutida como cuestión secundaria, de suerte que al conocerse la última decisión del Czar todos los periódicos se declararon satisfechos, si bien no faltó alguno, como el *Razvjet*, que dijo que el gobierno debía hacer mayores sacrificios para llegar á la paz. El *Novoe Vremia* del día 27 de Agosto, publicó un dibujo representando á un soldado japonés que lloraba desconsolado la pérdida de unos millones de rublos que desaparecían, volando, en el horizonte.

* *

Veamos ahora lo que decía la prensa japonesa:

Telegramas de la agencia Reuter.—Tokio, Agosto, 25.

Existen fundados motivos para creer que nada ha ocurrido en Portsmouth que pueda cambiar la actitud del Japón. Mientras el Ministerio de Negocios Extranjeros guarda su habitual reserva, y los funcionarios rehuyen hacer declaraciones, la petición del pago de una indemnización adecuada persiste inalterable.

El *Jiji-Shimpo* declara que cualquier compromiso desistiendo de la cesión de Sajalin ó del pago de una indemnización, convertiría al Japón en perdedor. Ambos puntos son de vital importancia, y es imposible ceder. El *Jiji* continúa: «La paz concluida

en tal forma no podría satisfacernos, ni sería estable. Preferible sería una ruptura á tal sacrificio. La prolongación de la guerra significa una dura prueba para nosotros; pero antes padeceríamos cualquier sacrificio, que consentir en la reducción ó alteración de nuestras peticiones».

El *Nichi Nichi Shimbun* también prefiere la continuación de la guerra á una paz imperfecta, y dice: «Ningún sacrificio puede ser excesivo para conseguir una paz permanente en el Extremo Oriente, paz por la cual combatimos. En todo el Imperio no se alza una sola voz contra la realización de este propósito, cualesquiera que sean los sacrificios que ello imponga».

Tokio, Agosto, 27.

La proposición de dividir Sajalin ha levantado fuerte oposición popular, y se prevé claramente que la aceptación de esta proposición provocaría manifestaciones contra el gobierno.

El *Nichi Nichi* declara: «La paz en estas condiciones sería una paz imperfecta, y no debemos estipularla. La isla ha sido recobrada con la punta de la espada; no hay motivo para dar oídos á una cesión parcial. Si nuestro gobierno quisiera concluir la paz en presencia de los muchos obstáculos que se opondrían á que fuese duradera, el resultado sería únicamente la interrupción temporal de las hostilidades, y sin vacilar haríamos responsables á nuestras autoridades. El Japón debe sostener sus peticiones relativas al pago de una indemnización y á la cesión de territorio».

El *Hochi* se manifiesta sorprendido de que haya podido hacerse la proposición de dividir Sajalin, y dice que esta proposición es absurda.

El *Mainichi* dice: «Si la pretendida proposición de dividir Sajalin es cierta, constituye el más grave y serio peligro para nuestra nación. Es imposible aceptarla, porque solamente serviría para levantar nuevas complicaciones y peligros. Si la proposición ha sido hecha con seriedad, rompamos las negociaciones de paz».

Telegramas del corresponsal de *The Times*.—Tokio, Agosto, 27, á las 11 y 30.

La opinión pública en el Japón se pronuncia fuertemente contra nuevas concesiones á Rusia, é invita á los plenipotenciarios á romper las negociaciones. El país haría